



“El rol docente ante niños con trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH)”

Análisis Pedagógico de la Práctica Docente

Autor: M^a Anghelina Pintos

Docente: Paola Ocaño

Directora: Cristina Gabrielli - Escuela N° 95

4^{to} A Matutino

Año 2022, Salto

Sumario

- **Introducción** 1
- **Marco teórico**..... 2
 - Una educación para todos: diferentes enfoque..... 3 - 7
 - Aulas heterogéneas: un espacio de aprendizaje para todos..... 7 - 10
 - El rol docente y sus competencias..... 10 - 11
 - Recursos que facilitan la tarea..... 11- 13
 - Niño-Escuela-Familia: un vínculo beneficioso..... 13 - 14
- **Posibles Estrategias Didácticas - Pedagógicas**..... 15 - 18
- **Conclusión** 19 -21
- **Referencias bibliográficas** 22

Introducción

El presente ensayo se enmarca en el Análisis Pedagógico de la Práctica Docente durante el último año magisterial. Esta reflexión tiene como propósito analizar el rol docente ante niños que llegan al sistema escolar ya diagnosticados con Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH).

Es necesario destacar que la educación como construcción social está sujeta a cambios y el rol docente se ha resignificado y transformado para cumplir con las nuevas demandas. En el siglo XXI, las escuelas se enfrentan a diferentes desafíos y entre ellos se destaca la diversidad de niños que llegan al aula, cada uno con sus particularidades y diferentes estilos de aprendizaje.

Es por esto que se considera de suma importancia el abordaje a este tema ya que existe un porcentaje de alumnos que se insertan en la institución escolar ya diagnosticados con Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH).

Esta situación plantea múltiples interrogantes al docente en el momento de desarrollar su trabajo y así, también, surge esta inquietud: ¿Cuál es su rol en un aula con niños que presentan TDAH? A lo largo de este ensayo se tratará de responder a esta y a otras interrogantes, analizando y reflexionando acerca de la importancia del trabajo del maestro en aulas con alumnos que manifiestan necesidades pedagógicas especiales, específicamente en aquellos escolares con TDAH.

Para realizar este análisis se toman aportes de “El Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales (DSM5), 5ª edición”, donde se abordará una definición de trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH) y sus posibles variantes y del doctor Ariel Gold en su libro “Psicoeducar 2”. Los aportes de Philippe Perrenoud (2004) y de Rebeca Anijovich (2014) entre otros, permiten reflexionar sobre el rol del docente en aulas heterogéneas y las estrategias que se pueden desplegar para lograr que haya un involucramiento de todas las partes en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Marco teórico

En primer lugar importa conceptualizar de qué se habla cuando se hace referencia al Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH). Según la Guía de Consulta de los Criterios Diagnósticos del DSM-5, el Trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH) se encuentra dentro de la clasificación de Trastornos del desarrollo neurológico. Este manual tiene como objetivo ayudar a los profesionales de la salud en el diagnóstico de los diferentes trastornos de los pacientes, permitiéndole elaborar planes y tratamientos acordes a cada uno.

Atendiendo a lo expuesto anteriormente se plantea un acercamiento a la definición de trastorno mental: “es un síndrome caracterizado por una alteración clínicamente significativa del estado cognitivo, la regulación emocional o el comportamiento de un individuo, que refleja una disfunción de los procesos psicológicos, biológicos o del desarrollo que subyacen en su función mental”. (Asociación Americana de Psiquiatría, 2014, p. 5)

El TDAH es un trastorno que afecta principalmente a las funciones ejecutivas, la inhibición y la memoria. Si bien sus causas no son específicas, algunos casos se asocian a la base genética, y en otros casos también a prematuridad, consumos de tóxicos durante la gestación, altos niveles de estrés y aunque los factores ambientales no son la causa, se considera que agravan el síndrome.

Según el doctor Ariel Gold (2018) el TDAH se trata de “un cuadro de base neurobiológica y probablemente congénito, que se caracteriza por debilidades en la función atencional, memoria de trabajo, autorregulación, todos componentes del gran sistema interno de gestión, administración y supervisión de nuestro cerebro”.

Los síntomas nucleares que caracterizan al TDAH son: inatención, impulsividad e inquietud motora. Estas características comienzan con diferente intensidad y nivel de repercusión de forma individual. Se lo considera un trastorno dinámico, ya que va cambiando a lo largo del desarrollo.

Dependiendo de qué funciones están afectadas en mayor o menor medida se pueden encontrar diferentes subtipos del trastorno: presentación combinada, presentación predominante con falta de atención o presentación predominante hiperactiva/ impulsiva.

La evaluación del TDAH es clínica, se fundamenta en la identificación de los síntomas en varios ambientes habituales, en el caso de los niños, la casa y la escuela. En el proceso de evaluación se busca identificar la frecuencia e intensidad de los síntomas y la repercusión en el ambiente a diferentes niveles. Es necesario que exista una cronicidad mayor a seis meses y una identificación en los primeros años de vida. Esto conlleva a una repercusión social, en el rendimiento académico, comportamental y emocional.

Una educación para todos: diferentes enfoques

Importa recordar que para cumplir con su rol, el docente debe ser consciente de que la educación se basa en ciertas normas legales como la Ley de educación y en políticas educativas que proponen los lineamientos educativos: “la educación es un derecho fundamental de todas las personas”, tal como expresa la Ley general de educación 18.437, en su artículo 1º.

Se observa que el propósito fundamental de la educación es brindar una calidad de vida digna, mediante la cual los individuos sean formados para intervenir en la sociedad, con aptitudes, valores, destrezas y conocimientos.

Atendiendo a lo expuesto en la ley a la que se hace referencia, en el artículo 8º (De la diversidad e inclusión educativa) expresa que el Estado se asegurará de brindar igualdad de oportunidades, “a aquellos colectivos minoritarios o en especial situación de vulnerabilidad y su efectiva inclusión social”. Todos deben tener derecho a una educación de calidad, de inclusión, por el cual todos los niños puedan y tengan acceso.

Para garantizar un efectivo cumplimiento del derecho a la educación, las propuestas educativas que plantean las instituciones escolares deben apuntar y tener en cuenta las capacidades diferentes e individuales de cada estudiante, de forma que puedan alcanzar y llegar a su pleno desarrollo.

Según el programa de Educación Inicial y Primaria (2008), la educación es un derecho inherente al ser humano y una condición democrática social fundamental participativa y es responsabilidad del estado que esto se cumpla.

En 2008, en Uruguay, se empezó a implementar un enfoque didáctico para atender a la diversidad de estudiantes que integraban los distintos grupos: se trata del Diseño Universal de Aprendizaje (DUA). Este tiene en cuenta las particularidades personales de niños y tiene como objetivo lograr la inclusión efectiva, minimizando así las barreras físicas, sensoriales, cognitivas y culturales que pudieran existir en el aula.

Este enfoque se enmarca en tres principios básicos: 1) Proporcionar varias formas de representación; 2) Ofrecer diferentes formas de expresar el aprendizaje (cómo hacerlo); 3) Organizar propuestas que motiven y comprometan a los alumnos en sus procesos de aprendizaje.

Promover una enseñanza de calidad, implica un esfuerzo, compromiso y redes entre diferentes sectores: políticos, sociales, culturales y educativos y exige también una forma diferente de pensar la enseñanza, estableciendo propuestas didácticos.

Los medios tradicionales para enseñar en las aulas son los más utilizados por los docentes, como se expresa en el Diseño Universal de Aprendizaje DUA (2019): el discurso ya sea de forma oral, el texto escrito, las imágenes, videos.

Pero esto presenta dificultades para los niños con TDAH, tales como la transitoriedad porque lo que se escucha se olvida rápidamente, exige un elevado esfuerzo para mantener la atención continuada (oral), el texto escrito carece de expresividad, los diversos tipos de texto requieren la aplicación de distintas estrategias para su uso, lo cual es complicado para algunos estudiantes. Y con respecto a las imágenes, es necesario tener cierto conocimiento y práctica para desentrañar las convenciones que la rigen, dificultad para expresar contenidos abstractos, filosóficos o conceptuales.

Se considera que para que el educador pueda desempeñarse con aciertos, se necesita pensar y diseñar diferentes formas de realizar las prácticas

pedagógicas en la escuela y en el aula principalmente con principios organizadores y didácticos contrarios a los que plantea el modelo tradicional.

Este modelo de enseñanza se basó en transmitir contenidos a los estudiantes que aprendían de forma limitada, pasiva, siendo simples receptores de información transmitida por los docentes, la cual carecía de significado para los niños. La escuela estaba planteada a partir de una propuesta de enseñanza única con la idea de que todos debían aprender lo mismo y de la misma manera.

En el siglo XIX surge la Escuela Nueva en oposición al modelo tradicional. La nueva educación se centra en los intereses espontáneos del niño y pretende fortalecer su actividad, libertad y autonomía, el niño ahora puede expresar e interpretar. En referencia a los docentes, se visualiza un cambio de rol, ahora éste guía a los niños, acompaña sus aprendizajes y tiene en cuenta los interés de los mismos.

Haciendo referencia a uno de los exponentes de este modelo, Dewey J. (1938), considera la escuela como parte de la sociedad y quién concibe a la educación como una constante construcción y experimentación. Centra su atención en el niño y su participación activa en cuanto a los procesos de enseñanza-aprendizaje, la escuela era un lugar para unir mente y cuerpo, la teoría y la práctica.

El autor plantea que en el rol docente se debe estimular, guiar y desarrollar las habilidades del alumnado, conocer cómo funciona el desarrollo cognitivo de los estudiantes para poder adaptarse. El docente cumple el papel de facilitador, y responde a las necesidades de los niños para que estos logren manifestar todo su potencial. La habilidad para observar, los materiales, y el ambiente son fundamentales para que el docente comprenda y facilite las necesidades de los niños.

En las prácticas educativas actuales el pensamiento del autor sigue vigente ya que se siguen relacionando los aprendizajes por competencias a lograr y proyectos. Los niños continúan siendo el centro del proceso de enseñanza-

aprendizaje y por eso la necesidad de que los maestros atiendan las individualidades.

Desde un enfoque crítico, Freire P. (2002) percibe a la Escuela como una transformación, donde se puede producir una relación dialógica. Plantea que enseñar implica estar en un ambiente equilibrado y armonioso, enseñar a escuchar, así estaremos formando ciudadanos críticos, respetuosos y abiertos ante la diversidad.

Para el autor el educador debe estar preparado y dispuesto a enseñar y aprender. Se trata de enseñar saberes mediante una enseñanza crítica, de comprensión, de saber sustentos teóricos y poder relacionarlos con las prácticas educativas y de conocer el contexto de los estudiantes.

La escuela de hoy es un producto, una construcción de los Estados que se hicieron a sí mismos, y en las que ocupaban un lugar central en cuanto a la participación, para un orden social más justo. Las instituciones debían asegurar recursos para la construcción de nuevos saberes.

Tal como se ha venido analizando, la institución escuela se ha ido transformando y el rol docente también ha ido cambiando a lo largo del tiempo desde lo más tradicional a un rol diferente y más variado y a la exigencia de un docente intelectual y transformativo. El rol que desempeña el docente en las instituciones educativas es interpelado continuamente. Estas instituciones, en principio fueron creadas para responder a las necesidades sociales; como las sociedades van modificando sus necesidades las instituciones van cambiando sus fines y objetivos respondiendo a las nuevas necesidades socioculturales de cada época.

Al principio la necesidad era asegurar la formación del espíritu ciudadano. Luego con la división del trabajo y de la especialización, fue necesario organizar y asegurar la transmisión de los saberes acumulados para cada una de las especialidades que se presentaban. Pero a su vez, también crear un sistema de cooperación, que a pesar de la división del trabajo, se trabaje para un mismo bien en común.

El estudiante del siglo XXI es un sujeto activo, que se educa con el vínculo con el docente, con su familia y con el entorno en general; es un alumno que tiene curiosidad, pregunta, indaga y argumenta.

Es decir, entonces que el aula del nuevo siglo ofrece una diversidad de alumnos, con diferentes capacidades y en consecuencia los educadores deben desempeñar su rol enfrentando cada una de esas realidades particulares, de manera pertinente y atendiendo al proceso de apropiación de conocimiento de cada alumno.

El concepto de diversidad surge en el siglo XX y estaba asociado a niños con necesidades especiales y con dificultades de aprendizaje. Ante esta percepción, lo diverso era visto como un obstáculo individual y que por lo tanto requería atención especial.

A partir de la segunda mitad del siglo XX surge una nueva concepción de diversidad en los procesos de aprendizaje y enseñanza. La diversidad según esta mirada, debe ser respetada, estimulada y conservada. La diversidad es inherente al ser humano, cada uno encuentra diferentes formas de relacionarse, de comprender y de aprender. Algunos lo hacen dialogando con sus compañeros, otros, a través de experimentos, con recursos variados. Hablar de diversidad no implica hablar de categorías de estudiantes sino que nos invita a reflexionar las diferentes formas de aprender de cada niño y buscar estrategias para mejorar.

Aulas heterogéneas: un espacio de aprendizaje para todos

Desde otro enfoque, Anijovich R. (2014), plantea que las Escuelas en la actualidad enfrentan múltiples desafíos, algunos de estos, nuevos y otros que trascienden en el tiempo. Uno de ellos y en los que hace mayor hincapié son lo que ella llama las “aulas heterogéneas” y las define como un espacio en el que todos los alumnos, ya sea que presenten dificultades o que se destaquen, pueden progresar y obtener resultados a la medida de su potencial real, tanto a nivel cognitivo como personal y social.

Cuando se habla de aulas heterogéneas, se hace referencia a la diversidad de estudiantes que asisten diariamente a ellas. La heterogeneidad es una característica inherente al ser humano, cada sujeto actúa de acuerdo a su singularidad. Se hace referencia también a diferentes etnias, religión, estrato social, culturales, evolutivas e incluso de valores, siendo estas, las que nos convierten en sujetos diferentes.

Enseñar desde la mirada heterogénea en las aulas implica considerar los distintos aspectos cognitivos, emocionales y sociales de los implicados en el proceso de aprendizaje. Los docentes deben respetar las fortalezas y debilidades de cada niño dentro de su diversidad, pero al mismo tiempo lograr que avancen en sus aprendizajes. Al momento de planificar, se deben pensar diferentes estrategias y recursos para abordar las temáticas que se proponen, ya que como se ha mencionado anteriormente, no todos aprenden de la misma manera, se necesita flexibilidad en los planes en el sentido de que puedan ser adaptados a las diferentes exigencias de los alumnos.

También es parte importante del trabajo del docente proponer situaciones problema para ofrecer la búsqueda de información con el fin de obtener y lograr una tarea de aprendizaje significativo, siempre teniendo en cuenta el contexto. El quehacer diario en el aula también requiere de “buenas rutinas”, que son intervenciones que contribuyen a mejorar los aprendizajes. Se trata de entrar en el aula y que cada uno sepa lo que tiene que hacer, cuándo y con quién, creando así, hábitos de trabajo colaborativo y actividades que permitan abordar los aprendizajes más significativos y que estos contribuyan a la autonomía y a la metareflexión del alumnado.

Cabe destacar la importancia de tener en cuenta el tiempo de trabajo, para que los alumnos logren sus aprendizajes. En la agenda diaria, el reloj forma parte de esta organización, la cual también debe ser flexible y conocida con anterioridad por los estudiantes. La planificación del tiempo de enseñanza del docente involucra disponer de espacios de trabajo con todo el grupo, con algunos de sus integrantes o también en forma individual. Por dicho motivo, se requiere una organización y flexibilidad, que se proponga y comunique de forma clara lo que se pretende trabajar durante el día, la semana, ya sea una unidad o

proyecto y que se considere también los emergentes que están presente a diario.

Siguiendo con los lineamientos de la autora, es necesario como docente tener en cuenta las consignas, las mismas deben ser auténticas y significativas y desde este enfoque ocupan un lugar central, no sólo por los contenidos sino por la necesidad de que sean explícitas, claras, para que los niños puedan llevarlas a cabo de manera autónoma pero también aquellos que necesitan apoyarse en el docente como guía. Las propuestas deben estimular a los niños, deben ser auténticas y significativas para todos los estudiantes, a través de ellas se alcanza un aprendizaje significativo. El docente, debe dar lugar a que los estudiantes tengan un papel activo y que cada uno aplique o desarrolle estrategias de resolución acordes a sus potencialidades y capacidades. Se debe apuntar a estimular el desarrollo del pensamiento reflexivo y que contribuyan a utilizar variedad de habilidades, además, que esté relacionada al contexto y que haya una autoevaluación para que el alumno pueda pensar acerca de su proceso como también su aprendizaje final.

Es importante, que el educador tenga la posibilidad de plantear a los estudiantes la necesidad de programar y organizar sus propias tareas, que les permita elegir modos de trabajar, como también procedimientos, recursos y diferentes fuentes de información. Cuando los estudiantes encuentran sentido a las consignas planteadas por los docentes aprenden de manera óptima. Importa observar que en la actualidad, los aportes de diferentes investigaciones de la educación permiten pensarla desde otra perspectiva. Para trabajar en aulas heterogéneas los niños deben tener claro y comprender lo que hacen, porqué y para qué hacen lo que se les propone en las consignas, teniendo en cuenta que se le deben dar herramientas para que puedan desempeñarse de forma autónoma. Para ello, es imprescindible que haya una relación de confianza, de trabajo compartido y construcción de conocimientos, además tener la capacidad de escucharlos y dialogar.

El docente tiene como responsabilidad crear ese vínculo y confianza en el aula con los alumnos para que estos experimenten, indaguen, reflexionen, asuman un carácter crítico de la realidad y sean responsables de sus

aprendizajes. Es importante promover estrategias que estimulen un ambiente de solidaridad y cooperación entre pares, donde cada niño podrá y aprenderá a reconocer las fortalezas de sus compañeros, en caso de ser necesario apoyarse en ellos cuando tenga alguna dificultad.

El rol docente y sus competencias

Resulta importante tener en cuenta los estudios realizados por el sociólogo suizo Perrenoud P. (2004). Su aporte se basa en aquellas competencias que necesita y debe desarrollar el docente frente a aulas heterogéneas y considera el concepto de competencia como “una capacidad de movilizar varios recursos cognitivos para hacer frente a un tipo de situaciones”.

En esta definición se hace hincapié en cuatro aspectos: a) Las competencias movilizan conocimientos y/o habilidades o actitudes. b) Cada situación frente a la que se actúa es única. c) El ejercicio de la competencia permite desarrollar una acción que se adapte a la situación. d) Si bien las competencias profesionales se crean, en formación, también es la experiencia en el trabajo de aula la que permite conocerlas y practicarlas.

Por lo tanto Perrenoud propone estrategias que permiten y brindan instrumentos para poder avanzar en el conocimiento, generando motivación e interés en los estudiantes. Considera que “una situación de clase presenta en general múltiples componentes, que hay que tratar de forma coordinada, incluso simultánea, para llegar a una acción acertada”. A partir de esto enseñar por competencias, y no contenidos únicamente será fundamental pues la sociedad va cambiando a lo largo del tiempo y transformándose.

El docente debe conocer y manejar los contenidos y objetivos a enseñar; relacionarlos, trabajar a partir de las ideas previas de los alumnos, de sus errores, construir dispositivos y secuencias didácticas e involucrar a los niños en investigación y proyectos. La tarea docente pretende romper con lo cotidiano y organizar el trabajo en clase de otra forma. Consiste en utilizar todos los métodos y herramientas posibles y tomar decisiones ante esto facilitando estrategias a los estudiantes para crear e intensificar el deseo de saber así como también favorecer la decisión de aprender para que puedan

llegar al conocimiento. Para ello, es necesario que los estudiantes puedan trabajar de forma colectiva, manejar tecnología, para su formación personal y ciudadana.

Además, un docente competente debe plantearse y trabajar desde la inclusión, de niños con diferentes diagnósticos y/o discapacidades y aunque se trabaje colectivamente, cada niño tiene sus características, su forma de aprender, su tiempo, y requiere un constante aprendizaje y compromiso del docente para poder potenciar a sus alumnos. Porque al final el papel del educador en aulas heterogéneas implica ser un docente competente que cubra de igual forma las necesidades educativas de todos sus alumnos.

Atender a las particularidades de los alumnos es un recurso humano implicado en los procesos de integración e inclusión de los niños con dificultades de aprendizaje. El docente adopta una postura con respecto a la atención a la diversidad dependiendo del contexto educativo institucional y de aula. Teniendo en cuenta que la finalidad de la inclusión es la integración se debe dar relevancia al concepto de adaptación curricular.

Recursos que facilitan la tarea

Se entiende por adaptaciones curriculares las estrategias y recursos educativos adicionales que se agregan en las escuelas para posibilitar el acceso y avance de los alumnos con necesidades educativas especiales en el currículum, las mismas las realizan los docentes y los equipos de apoyo. Se trata de una herramienta fundamental a la hora de pensar y gestionar la enseñanza ya que implica la toma de decisiones para adecuar la respuesta educativa a las potencialidades del estudiante y así garantizarle el acceso al currículum y a la enseñanza

Las adaptaciones curriculares modifican en gran parte los elementos de la planificación, de la gestión y la evaluación curricular, tomando como base al currículum y los aprendizajes esperados para cada nivel. Se propone un currículum educativo coherente y de acuerdo a las posibilidades del niño, con un fundamento psicopedagógico, para ello es de suma importancia partir de las fortalezas que tenga el estudiante. La AC privilegia las potencialidades del

sujeto por sobre sus dificultades y le permite sostenerse como estudiante regular dentro del sistema educativo.

Las escuelas en la actualidad cuentan con diferentes recursos, programas y accesibilidades, como lo son los maestros de trayectorias protegidas, el apoyo de maestro itinerante, los equipos de Escuelas disfrutables que cuentan con psicólogo y asistente social, maestros de apoyo, Programa de Maestro Comunitario (PMC) y la figura del asistente personal, que son recursos que tiene el docente para atender las necesidades de sus educandos.

El proyecto de Trayectorias Protegidas (T.P.) pensado para escuelas APRENDER (Programa de Atención Prioritaria en Entornos con Dificultades Estructurales Relativas) creado en el año 2011, se sustenta en el marco de las políticas educativas impulsadas por el Consejo de Educación Inicial y Primaria (CEIP) en el quinquenio 2010-2014, con el objetivo prioritario de garantizar el derecho a la educación a todos los niños y niñas del Uruguay. Se enmarca en los lineamientos estratégicos generales de la Política Educativa: a) Ampliar el acceso, la retención, egreso y mejorar las trayectorias educativas de los estudiantes; b) Reducir la inequidad; c) Adecuar la propuesta curricular; d) Fortalecer la gestión de los centros.

Es un proyecto alfabetizador de impacto, que atiende en forma personalizada a estudiantes que no han adquirido o tienen alguna dificultad en lectura y/o escritura con la intención de mejorar los aprendizajes, recuperación del tiempo pedagógico y abatimiento del ausentismo. El mismo contiene un conjunto de estrategias, objetivos, acciones y define las bases, orientaciones y principios para garantizar el derecho a la educación de calidad para todos los estudiantes y para toda la vida; considerando la centralidad del niño y del joven a partir de políticas inclusivas que contemple la diversidad.

El Programa de Maestros Comunitarios, comienza a implementarse en el año 2005, nace por parte de dos instituciones públicas, siendo co-ejecutado por el consejo de Educación Inicial y Primaria de la ANEP y del Ministerio de Desarrollo Social, con la finalidad de plantear un conjunto de estrategias pedagógicas innovadoras que al tiempo impactan en los aprendizajes de los

alumnos, y que habilitan otras formas de actuar de la escuela como colectivo, en relación con los niños como también con las familias y la comunidad.

El trabajo del Maestro Comunitario se integra al trabajo del resto del colectivo docente y requiere la construcción de acuerdos y de estrategias, tiene su interés puesto en los niños, por lo que resulta imprescindible también lograr alianzas pedagógicas con las familias.

Algunas Escuelas, también disponen del apoyo del maestro itinerante, es el maestro de la Escuela Especial. Este profesional brinda apoyo al docente de aula, lo orienta con herramientas y recursos e interviene en el desarrollo del proceso de aprendizaje de los alumnos.

Otro de los recursos con que cuenta el docente en el aula, son los Asistentes Personales, es una prestación económica que consiste de la contratación del servicio, para colaborar en el desarrollo de las actividades diarias de las personas con dependencia asegurando así un mayor rendimiento en sus aprendizajes.

Niño-Escuela-Familia: un vínculo beneficioso

Es preciso reflexionar sobre el vínculo entre el niño-escuela-familia, ya que esta relación resulta beneficiosa para todos los actores de la comunidad educativa.

La familia y la escuela constituyen dos contextos próximos en la vida cotidiana del niño, siendo necesaria la creación de espacios de comunicación y participación con el fin de dar sentido a las experiencias vivenciadas.

Según el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2014), la participación de los padres y madres en la institución educativa, puede ser entendida como participación cívica, social o política, lo cual depende de las instancias en las que se ejerza.

Las familias se pueden involucrar en la escuela de diversas formas, pero generalmente la institución es quien plantea en qué actividades, y de qué forma se implican o deben implicarse.

Según los aportes de los investigadores del proyecto Includ-ed (2006), existen cinco tipos de participación de los padres y esto se relaciona con el rendimiento académico de los alumnos, estos son: Informativa (El centro educativo transmite información a las familias, estas solo la reciben por diversos medios y sin más posibilidades de participar); Consultiva (Los padres pueden formar parte de los órganos de gobierno de la institución educativa, pero su papel es exclusivamente consultivo); Decisoria (Los padres pueden participar al momento de tomar decisiones sobre los contenidos de enseñanza y con respecto a la evaluación); Evaluativa (aumenta la presencia de los padres en los procesos de evaluación de los alumnos y de la institución educativa) y Educativa (Se refiere a que los padres participan en los procesos de aprendizaje de sus hijos y en su propia formación) De acuerdo a los resultados del estudio, los tres últimos tipos de participación contribuyen al éxito escolar.

Según Parsons (1990) durante la etapa escolar del alumno, familia y escuela comparten la función socializadora, pero además son los padres los que conocen de primera mano el trastorno de su hijo y pueden realizar excelentes aportes al docente: o sea que estas dos instituciones –familia y escuela- acompañan el desarrollo de aquellas habilidades y actitudes que luego permitirán al niño desempeñarse en la vida.

Posibles estrategias didácticas – pedagógicas

Como futuro docente de la educación se proponen posibles estrategias didácticas - pedagógicas que permitan mejorar el rol del maestro frente a niños con trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH).

Se piensa en docentes competentes, empáticos, dialogantes y afectuosos que tengan un espíritu crítico, problematizando la realidad y centrado en los niños.

Debe haber una participación activa, mejorar el vínculo con los alumnos y con sus familias, descubrir las características de cada niño, conocer principalmente y hacer énfasis en el diagnóstico elaborado por el especialista, saber sus fortalezas y debilidades para una adecuada planificación, adaptada de acuerdo a sus necesidades, a su nivel y progresión, siguiendo y atendiendo al programa y a los contenidos expuestos en él, no dejando de lado las ideas previas e intereses de los niños.

El docente debe tener en cuenta pautas básicas que puedan reducir el impacto del TDAH en el aula. Tener en cuenta las TIC al momento de brindar información novedosa hacer uso de los soportes audiovisuales con tiempos cortos de dos a cinco minutos aproximadamente. Reducir la carga de tareas mecánicas de repetición como copiar enunciados, deberes, apoyarse en el aprender haciendo a través de proyectos o trabajos.

Las evaluaciones que se realicen deben ser secuenciadas, leer las diferentes consignas en conjunto con ellos, y plantearlas una por una, dar aviso del tiempo que les queda por consigna, darles la opción de la evaluación oral en caso de que se bloqueen con una consigna planteada. Colocar al niño en primera fila cuando se trate de un trabajo autónomo, buscar un espacio del aula con pocos distractores, evitar tiempos muertos, teniendo las tareas lúdicas preparadas que supongan una alternativa.

La planificación visual de la agenda diaria en el aula en una esquina del pizarrón o en un lugar destinado para ello, permite al niño guiarse durante su rutina. Las normas de conductas deben ser explícitas, se debe de comunicar a

toda la clase y quedar por escrito en un sitio visible del aula, sin importar el grado escolar en el que se encuentren, esto ayuda al docente ante conductas disruptivas en el aula frecuentes en niños con dicho trastorno. Se pretende un docente que formule objetivos pequeños y a corto plazo, que la recompensa o gratificación por lo logrado en una actividad sea continua.

Recordar al alumno el proceso que ha recorrido para llegar al objetivo, permite que el niño se mantenga motivado, puesto que los niños con TDAH tienen un estilo motivacional peculiar, no son capaces de motivarse ellos mismos necesitan un refuerzo externo para mantenerse motivados.

El empleo de refuerzo externo debe ser la línea de trabajo principal del docente, todas las conductas positivas del alumno con TDAH que vayan seguidas de cualquier tipo de refuerzo positivo harán no solo que se mantengan, sino que podría aumentar el surgimiento de dichas conductas o similares. Los refuerzos más eficientes y potentes para el alumno son los refuerzos verbales y afectivos, cualquier palabra o gesto de aprobación servirá de impulso para el niño con TDAH.

En la actualidad, también es importante tener en cuenta las tecnologías a la hora de enseñar en el aula con niños que presentan trastorno por déficit de atención e hiperactividad, pues este recurso permite fortalecer, mejorar y posibilitar la tarea de atención a la diversidad de todos los estudiantes, permitiendo que cada uno pueda elegir el medio que mejor se adapte a sus características, y mejorando las experiencias de aprendizajes.

Será fundamental fortalecer el vínculo de los padres con la Escuela mediante talleres, para un mejor acercamiento y que estos puedan conocer los procesos de los niños y las actividades en el aula.

Es esencial que el docente para hacer un buen uso de su rol, conozca a sus alumnos y sus particularidades, como también a la familia, ya que estas son las personas que cumplen un rol fundamental en el desarrollo de los niños y teniendo en cuenta que el trastorno por déficit de atención e hiperactividad se da en todos los ámbitos y es donde el niño pasa la mayor parte de su tiempo.

Si como se expresara más arriba, en la etapa escolar alumno, familia y escuela comparten la función socializadora, ese vínculo que se crea cuando el niño diagnosticado con TDAH ingresa al centro educativo debería continuar, enmarcado en un intercambio de aportes: la familia aportando todo su conocimiento sobre las características de ese niño; el alumno aportando todo lo vivenciado y adquirido en su primera etapa al lado de sus padres y la escuela aportando su proyecto educativo.

Se sugiere trabajar sincrónicamente con el proyecto institucional y con el currículum. Se plantea orientación a los docentes por parte de psicólogos y fonoaudiólogos, brindando recursos y estrategias para que estos puedan intervenir con los estudiantes con trastorno por déficit de atención e hiperactividad, facilitando el desarrollo de los aprendizajes de sus alumnos. Estos orientan a las familias sobre la forma que deben actuar y apoyar en los hogares, brindándoles diversas estrategias para estimular el lenguaje y la correcta comunicación.

En las aulas del siglo XXI, algunos niños con trastorno por déficit de atención e hiperactividad disponen de un Asistente Personal, que cumple la función de ayudar a estos niños en cuanto a su desarrollo en el ámbito escolar. El docente, aquí tiene una importante herramienta, que es de gran ayuda. Ya que estos niños muchas veces requieren de más atención y demanda para el cumplimiento de las actividades. El docente debe tener una comunicación activa con la Asistente Personal, generando un clima adecuado para trabajar, dando a conocer información sobre el trastorno que presenta el niño y su manera de ayudarlo, siendo de mayor utilidad su presencia en el aula.

Estas estrategias son de suma importancia, para que el docente pueda cumplir con sus actividades y que el aula esté en armonía.

Debemos replantearnos nuestras prácticas educativas, para generar un docente altamente competente se requiere que el mismo tenga disposición por aprender, informarse y formarse continuamente, ya que estamos frente a niños que requieren una educación y aprendizaje de calidad y para ello se debe tener presente que no basta con lo aprendido al culminar la carrera de formación,

sino que se debe formar para trabajar con niños con diferentes trastornos, debemos estar dispuestos a cambiar la realidad que se presenta.

Conclusión

Reflexionando sobre los diversos elementos abordados a lo largo del ensayo, se desprende como elemento notable, la importancia del rol docente ante niños que presentan Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH). Sus estrategias áulicas permitirán garantizar el efectivo derecho a la educación de todos los niños, al margen de su condición.

Por lo tanto, uno de los principales factores a tener en cuenta en el rol docente está en el reconocimiento de los alumnos, de la potencialidad de todos los niños para aprender y de un maestro competente que puede enseñar. Al re-descubrir la posibilidad de enseñar, tanto los maestros como los niños y las familias vuelven a creer en la eficacia de la escuela y su función. Es un docente que cambia de posición: en lugar de esperar, sale, y en lugar de juzgar, comprende.

Teniendo en cuenta los diferentes puntos de vista de los autores he llegado a la conclusión que nuestras prácticas educativas requieren un cambio, una transformación, esto solo sucederá con una lucha constante de todos los actores involucrados. La transformación implica, formas de actuar y pensar la realidad educativa a la cual nos enfrentamos hoy.

En la actualidad, en el aula se observa una gran diversidad de niños, lo cual es una realidad. Por tal motivo es necesario pensar como futuro docente, desde otra perspectiva, para poder llevar a cabo nuestras prácticas educativas y que el estudiante con dicho trastorno pueda llegar al proceso de enseñanza-aprendizaje.

Para ello, el rol del docente ante esta realidad no deberá basarse y apuntar a enseñar de forma tradicional, sino ir más allá. Debemos buscar el desarrollo de competencias que permitan que podamos trabajar en las aulas con dichos niños, que seamos innovadores, creativos, críticos, reflexivos para así poder avanzar y adaptarse en un mundo cambiante y bajo el efecto de lo tecnológico. Ser un docente por competencias, implica cumplir un rol de facilitador, de guía, de adaptación y principalmente de transformación. Darle al niño un papel activo, crítico y reflexivo y es el educando quién deberá brindarles dichas

herramientas. Para que este cambio sea posible y podamos cambiar la realidad educativa deberemos ser conscientes y efectivos y cambiar la forma de pensar para que no quede en una utopía.

Por su parte, el sistema educativo promueve la formación de docentes críticos, reflexivos, autónomos y socio- emocionalmente competentes, que sean capaces de trabajar en equipos y atendiendo a la diversidad, dejando de lado los intereses y necesidades particulares, para reconocer la importancia de atender a las individualidades.

A veces los docentes manifiestan actitudes opuestas a los cambios, los tratan de evadir porque consideran que estos aspectos no son fundamentales para la transformación de la educación, a veces por temor a no saber cómo enfrentarse a estas nuevas realidades de aulas, con diversidad de niños. La transformación implica, cambiar desde sus formas de planificar y rutinas adquiridas, hasta formas de adaptarse a nuevas propuestas.

Es de suma importancia plantearnos, qué rol queremos cumplir como futuros docentes ante la diversidad de niños con Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH), qué debemos hacer ante la realidad áulica que es diversa, dinámica y cambiante. Si no nos hacemos estas y otras interrogantes, nuestra formación quedará en el discurso, y rápidamente caeremos en prácticas rutinarias y sin reflexión o queremos ser docentes transformadores, competentes y estar dispuestos a cambios.

Para ello, se deberá orientar a formar docentes competentes, preparados profesionalmente, actualizados, que puedan transformar la educación y por ende el aula, que permita al estudiante la resolución de conflictos, la convivencia pacífica entre ellos, el compañerismo, que pueda llegar al proceso de enseñanza-aprendizaje y así poder trabajar en un aula en armonía. Considero de gran importancia que nuestro rol como docentes debe ajustarse a la diversidad de niños que tenemos en un aula, debemos tener en cuenta los diferentes niveles de conceptualización que existen en nuestras aulas, tenemos que trabajar y desarrollar nuestras actividades apuntando a la puesta en marcha de planificaciones que tengan en cuenta los diseños universales de aprendizajes (DUA). Debemos generar un docente que se apropie de las

nuevas propuestas, que desee formarse para ayudar a establecer procesos de enseñanza-aprendizaje en niños con Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH).

Está en el docente cambiar esta realidad, cambiar sus formas de pensar y sentir, buscando y centrado a nuevas formas de enseñar y tener un mayor enfoque, abiertos a todas las perspectivas presentadas en el aula y también fuera de ellas. El progreso y cambio dependerá de la capacidad de adaptación de los agentes involucrados.

Los docentes que promueven verdaderos aprendizajes para niños con trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH) deben tener características del rol docente de los modelos de enseñanza Crítico Liberal abordado por Paulo Freire y el modelo de Escuela Nueva expuesto por Dewey.

Por otro lado, la educación tiene como finalidad permitir a todos los docentes el desarrollo de competencias y habilidades, apuntando a que cada uno, tenga sus objetivos y proyectos. El docente deberá estar comprometido con la educación, con sus alumnos y los procesos de enseñanza. Un docente crítico, consciente del contexto social, y de sus prácticas educativas.

El educador debería centrarse en los intereses de los niños, no debería imponer sus ideas, sino más bien brindarles herramientas, guiar, ser facilitador y desarrollar las habilidades de sus alumnos.

En un aula con diversidad de niños, todos pueden aprender, para que esto suceda se debe propiciar actividades desafiantes y estimulantes que los impulsen a desarrollar sus potencialidades y revertir las dificultades que presentan por tener Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH), de tal manera que puedan ver que tienen las mismas oportunidades que los demás.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Administración Nacional de Educación Pública (ANEP) Consejo de Educación Inicial y Primaria (CEIP). (2008) Programa de Educación Inicial y Primaria. Montevideo, Uruguay.
- Administración Nacional de Educación Pública (ANEP) Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA)
- Anijovich, R. y otros (2016) Gestionar una escuela con aulas heterogéneas: enseñar y aprender en la diversidad. Editorial Paidós. Buenos Aires. Argentina.
- Anijovich, R. (2014) Todos pueden aprender. Artículo. Revista "Prospectiva" Universidad Nacional de La Plata. Argentina.
- Asociación Americana de Psiquiatría (2014) El Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales (DSM5). Editorial Médica Panamericana. 5ª edición
- Dewey, J. (1975). Democracia y educación. Ediciones Morata S.L. Madrid. España
- Dirección Nacional de Impresiones y Publicaciones Oficiales (IMPO) (2008) Ley General de Educación 18.437.
- Freire, P. (2010) Cartas a quien pretende enseñar. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires. Argentina
- Gold, A. y otros (2018) Psicoeducar 2. Algunas claves para entender cómo aprenden nuestros alumnos. Editorial Planeta. Montevideo. Uruguay
- Parsons, T. (1986) La estructura social de la familia. En Erich Fromm, Max Horkheimer, Talcott Parsons. La familia. España: Ediciones Península.
- Perrenoud, P (2004) Diez nuevas competencias para enseñar.
- DGEIP. "Programa de maestros comunitarios" Recuperado de: Programa de Maestros Comunitarios
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. (2014). La participación de las familias en la educación escolar.
http://www.eunec.eu/sites/www.eunec.eu/files/members/attachments/estudioparticipacion-cee_digital_r.pdf